

Para el Lunes de la IV. semana.

rito, acreditando que se debe pedir como obligacion de su justicia, lo que solo se debe implorar como gracia de su misericordia: con este espiritu de soberbia y arrogancia, con todo este aparato de vanidad, algunos mundanos llegan hasta el Sancta Sanctorum muy erguidos, y con muestras de adorar à Dios, mas parece que van à hacerse adorar. Que diferentemente pensaba el Patriarca Abraham, quando se decia à sí mismo: ¿Es posible, que siendo yo polvo y ceniza, barro y lodo, tenga el honor de hablar con Dios? *Loquar ad Dominum cum sin pulvis & cinis?* Y los mundanos, por elevado estado que tengan, se creen capaces de dar honor à Dios, porque le hagan Oracion. A vista de tales pensamientos, ¿cómo se compadecerá de nuestras necesidades? Exponedlas con humildad, que es interés de su misericordia y aun de su fidelidad el socorrerlas.

Nada nos debe Dios, todo se lo debe à sí mismo, dice San Pablo, y nunca puede faltar à su palabra: *Fidelis Deus permanet: negare seipsum non potest.* De donde se sigue, dice San Geronymo, que prometer y estar firme à su palabra, Es en Dios una misma cosa. Pues, Señores, ¿qué nos ha prometido Dios por medio de su Hijo? Que lo concederá todo à la Oracion. Pedid, nos dice Christo, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá. Este es el fondo de sus promesas. ¿Quáles son las circunstancias? Que para hacerlas mas autenti-

cas,

cas, las repite en muchos parages del Evangelio; que para hacerlas mas solemnes, nos advierte, que él es quien empeña su palabra; *Ego dico vobis.* Que para hacerlas mas indubitables, se ofrece à despachar por sí mismo nuestras súplicas: *Si quid petieritis in nomine meo, ego faciam.* Que para darles mas extension, nos declara que à ninguna persona excluye. La unica condicion que ha puesto es, que quanto le pidamos sea en su nombre. Estad seguros, que qualquiera cosa que pidais y conduzca para vuestro bien, la conseguireis: *Omnia quæcumque orantes, petitis.* Qualquiera que pida, consigue: *Omnis qui petit, accipit.*

¿Despues de una seguridad tan cierta y positiva, nos maravillaremos aora de los elogios que la Escritura dá à la Oracion? ¿Nos admiraremos que la llame, ya escudo que oponemos à la ira de Dios, ya armas defensivas con que nos cubrimos para recibir sin daño los golpes de su justicia? ¿No es esto lo que ha obligado à los Santos Padres à que nos aseguren que el poder de la Oracion llega algunas veces à detener las flechas disparadas contra nosotros, y otras las hace volver atrás? ¿Nos dicen otra cosa los memorables exemplos, que nos manifiestan su virtud? Exemplos raros, dice Tertuliano, de que no nos podemos acordar, sin acordarnos del poder de Dios. Exemplos maravillosos, dice San Cipriano, que hubieran podido hacer mirar como otras tantas deidades à sus obradores, à no

F 2

ha-

Para el Lunes de la IV. semana. Joann. 16. 23.

Marc. 11. 14. Matth. cap. 7. 8.

Para el Lunes de la IV. semana.

haber tenido Dios cuidado de advertirnos que eran hombres semejantes à nosotros, flacos y mortales como nosotros. Exemplos que nos enseñan, que la Oracion manda en el Cielo y en la tierra. Por uno solo, añade el Santo, juzgad de los demás. Despues del paso del mar Rojo se olvidaron los Israelitas de su Bienhechor, y adoraron Deidades falsas: se resolvió Dios à castigarlos. Intercede Moysés y ruega por los culpados; y como si con su Oracion tuviese atadas las manos de Dios, le pide el mismo Señor, que le deje obrar: *Dimitte me.* ¿Es impedimento la Oracion de Moysés, pregunta San Bernardo, à los designios de Dios? Sí, responde, porque Moysés impide el disparar con sus súplicas, y Dios deja de castigar por sus promesas. Dase Dios à partido con él, prometiendole hacerle cabeza de un nuevo pueblo, si deja de interceder por los ingratos; y como Moysés no desiste de su Oracion, deja Dios de querer castigar. Esto era una especie de combate entre Dios y el hombre, dice San Leon; pero un combate en que Dios tuvo à bien quedarse el hombre en cierto modo triunfante.

Casi con esta misma idea nos representa el Apostol todo el valor y excelencia de la Oracion, quando escribiendo à los Romanos les decia: Os ruego, carisimos hermanos, que me ayudeis para con Dios en vuestras oraciones: *Obsecro vos, fratres, ut adjuvetis me in orationibus vestris apud Deum.* Temia que orando

Ad Rom. 15.
30.

solo, se le huyese la victoria, pero con el auxilio de las oraciones de los Fieles no dudaba arrancarla de las manos de Dios. En efecto, dice Tertuliano, quando nos juntamos à orar en las Iglesias, y unimos nuestras súplicas para detener alguna calamidad pública, formamos un escuadron, que con las armas en las manos acomete à un solo y valeroso Capitan, para obligarle à rendirse: *Precibus nostris quasi manufacta coimus ad Deum.* Asi sucede siempre que nos juntamos à orar, y lo mismo quando unos rogamos por otros. Heliodoro, Dice el Espiritu-Santo en el segundo de los Macabeos, haced solemne accion de gracias à Dios y al Sumo Sacerdote Onías, porque por sola su oracion Dios os ha concedido la vida: *Omnia Sacerdoti gratias age: nam propter eum Dominus tibi vitam donavit.* ; Pobres enfermos, que gemis los años enteros en vnestras camas! exclama San Chrisostomo: ; pobres afligidos, pobres cautivos, pobres padres, y madres, que destituidos de todo remedio humano, padeceis tan amargamente! ¿ En qué pensais quando para poner fin à vuestros trabajos acudis à los hombres? ¿ No sabeis que los que os pueden socorrer no quieren, y los que quieren no pueden? Recurrid à Dios en la Oracion, y se acabarán vuestras desdichas. Manifestarlas, es remediarlas. Lejos de serle importunos con vuestras súplicas, le agradais. Si no le pedis, se dá por ofendido. Se mira como un

Para el Lunes de la IV. semana.

Tert. Ap.
adv. Gen.
cap. 39.

2. Mac. 5.
33.

Para el Lu-
ne de la IV.
semana.

un padre sin heredero, que nada más desea que repartir sus bienes. Muchas veces nos los dá quando apenas los hemos pedido: ¿quánto mejor los concederá quando se lo supliquemos? De todos modos está empeñado, y se ha puesto en cierta especie de obligación de concederlo todo á la Oracion. Llegad y lo vereis. ¿A qué atribuiremos el no conseguir su efecto nuestras súplicas? A qué por defecto nuestro le ponemos en cierto modo en necesidad de negarse á nuestras oraciones. Ahora lo vereis en mi segundo punto.

PARTE SEGUNDA.

O Santo Dios! clamaba en otra ocasion el Profeta Rey, no ignoro, ni la necesidad, ni los provechos de la Oracion: bien sé la gloria que en ella teneis, y las gracias que le son adjuntas: todo pública vuestra magnificencia, y las liberalidades que reciben los que os ruegan: bien conozco todo su merito, y por eso noche y día no dejo de doblar las rodillas delante de Vos. Pues siendo la Oracion tan eficaz por sí misma, ¿cómo desechais la mia? *Ut quid repellis orationem meam?* Reconozcamos aqui los ordinarios defectos de nuestras Oraciones para saberlos evitar. No alcanzamos lo que pedimos, dice San Pablo, porque ni sabemos lo que pedimos, ni el modo de pedirlo: *Quid oramus sicut oportet, nescimus.* San Agustin lo explica en

Psalm. 87.
15.

Rom. c. 8.
16.

en dos palabras: y son, que pedimos mal y de mal modo: *Mala malè petimus.* Atengamonos á estas dos ideas, y digamos que nuestras oraciones son infructuosas è ineficaces, porque son defectuosas. Digo defectuosas quanto á lo que pedimos, y quanto al modo con que pedimos. No pedimos lo que debemos pedir, porque no pedimos cosas dignas de Dios. No pedimos como se debia pedir, porque no pedimos con modo digno de Dios: *Mala malè petimus.* Pensemos estos dos puntos, y desentrañemoslos bien.

Pedir á los hombres cosas grandes, es perderlas: no pedir las á Dios, es medio de no conseguirlas. Lo primero que debeis pedir, nos dice el Hijo de Dios, es el Reyno de Dios; y como si no fuese bastante, con todos los bienes de la eternidad se os concederán todos los bienes temporales que necesitais, sin que tengais que pedirlos: *Querite primum Regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis.* Esta maravillosa experiencia se hizo en Salomon. Solo pidió á Dios la Sabiduria, y con ella se le dieron todos los tesoros: *Omnia mihi venere cum illa.* Lo mismo experimentaron Jacob y Esau; porque Jacob pidió el rocío del Cielo antes que la fecundidad de la tierra: *De rore Cæli & de pinguedine terræ:* consiguió lo uno y lo otro; pero Esau, porque pidió primero la fecundidad de la tierra que el rocío del Cielo: *De pinguedine terræ, & de rore Cæli,* fue desatendido.

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

Matth. 6. 36.

Sap. c. 7. 17.

Gen. 27. 18.

Por